

Cosa que, cierto, es fruta del tiempo. La posición historicista, hoy en boga, ve en la filosofía una actitud personal, relativa y provisional como la mudable perspectiva; el vaivén del tiempo o el color del cristal con que las cosas se contemplan.

Pero lo que motivó los más desfavorables comentarios fué el ambiente de diletantismo estéril que flotó en no pocas sesiones del Congreso. Se tenía a ratos la impresión de que se jugaba con las ideas. Y esto, en un momento caótico y grave como ninguno. Frente a la civilización amenazada. Es ésta una muy seria responsabilidad.

La reacción de la prensa fué en general desfavorable. Pudo haber sido un gran Congreso, se opinaba en los corrillos. Pero hubo demasiado exclusivismo. Faltó visión y generosidad.

Es de esperar que el mediano éxito del III Congreso Interamericano no redunde en desprestigio de la filosofía y alta cultura. Ojalá no se pierda la lección de esta experiencia.

* *

LA SOCIEDAD CUBANA DE FILOSOFIA

El Grupo Filosófico de La Habana ha quedado transformado en Sociedad Cubana de Filosofía, por acuerdo de la sesión de 2 de octubre de 1948, y a propuesta del miembro fundador doctor Horacio Abascal. Casi inmediatamente después fué inscripta la sociedad en el Registro de Asociaciones del Gobierno Provincial de La Habana, como resultado de la aceptación del proyecto de reglamentación presentado a tales efectos. Finalmente, dotada ya de su personalidad jurídica, se procedió a elegir la Junta de Gobierno que habrá de regir sus destinos durante el bienio 1949-1951, resultando la siguiente: Presidente: Dr. José María Velásquez; Vicepresidente: Dra. Mercedes García Tudurí; Secretario: Dr. Humberto Piñera Llera; Vicesecretario: Dr. Pedro Vicente Aja; Tesorero: Sr. Máximo Castro; Vicetesorero: Dra. María Begoña López; Bibliotecario: Sr. Gustavo Torroella. (*Revista Cubana de Filosofía*, Vol. I, N.º 4, Enero-Junio 1949, pág. 77).

CONGRESOS A REALIZARSE PROXIMAMENTE

En Roma, del 6 al 10 de septiembre, el *Congreso Internacional de Historia de la Filosofía Escolástica*.

En Roma, del 11 al 17 de septiembre, el *III Congressus Thomisticus Internationalis*, organizado por la Pontificia Academia Romana de Sto. Tomás de Aquino.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

MORS IOSEPHUS, S. I., *Theologia Dogmatica*. Tomus III, *De Christo Redemptore. De B. V. Maria. De cultu sanctorum*. Editio altera. Typis «Editorial Guadalupe», Mansilla 3865, Bonis Auris, Rep. Argentina. A. 1949, 392 páginas.

A los pocos meses de aparecida la segunda edición del tomo IV de la obra teológica del P. Mors sale también la segunda edición del tomo III, cuya primera edición se publicó hace diez años, 1939, en el Brasil.

Podemos repetir de este tomo lo mucho bueno que dijimos de la primera edición de toda la obra en el primer número de esta misma revista CIENCIA Y FE, año 1944, página 145 y siguiente; como también el juicio favorable que dimos del tomo IV de la segunda edición en CIENCIA Y FE, n. 19, año 1949 p. 87.

Esta segunda edición sale notablemente aumentada y mejorada. La primera constaba solamente de 442 números marginales, ésta tiene 559.

El autor ha tenido en cuenta las últimas cuestiones y discusiones que se han suscitado en estos últimos años.

En la primera edición decía que hoy nadie dudaba ya de la muerte de la Madre de Dios; en esta segunda, cita a Jugie que la niega y a Roschini que la pone en duda. Sin embargo, a pesar de estos autores modernos, sigue afirmando que la muerte de la Santísima Virgen es una doctrina común y cierta.

En esta segunda edición sostiene decididamente como de fe la ascensión en cuerpo y alma a los cielos de la Virgen María; en la anterior sólo decía que «por lo menos era teológicamente cierta». «Defendemos la tesis, dice ahora el P. Mors, como ciertamente revelada formalmente y como próximamente definibles».

Trata detenidamente la cuestión de la cooperación de la Sma. Virgen a la obra de la Redención. «Es de fe, dice, que María concurrió físicamente a la obra de nuestra salud por el hecho de engendrar físicamente a nuestro Redentor. Parece también de fe que la Virgen libremente dió su consentimiento no sólo para ser Madre de Dios, sino también para serlo formalmente del Redentor. Que ella en un sentido verdadero cooperó con Cristo en la obra de la Redención objetiva, con una cooperación por lo menos remota, puede también decirse que es de fe. La Corredención objetiva *inmediata* es sentencia piadosa; pero todavía no está ciertamente demostrada».

Creemos, en síntesis, que es un manual excelente para estudiantes de teología y sacerdotes.

Su bibliografía copiosa y escogida facilita grandemente el trabajo del que quiere profundizar e investigar en estos temas.

La presentación tipográfica es la misma del tomo anterior y honra a la Editorial Guadalupe.

P. J. SILEY, S. I.

THONNARD F. J., A. A., *Compendio de Historia de la Filosofía*. Traducido de la 5.ª edición francesa por R. García Blanco, A. A. Sociedad de San Juan Evangelista, Desclée y Cía., Tournai 1949, 1086 págs.

Aparece ahora en versión castellana el *Compendio de Historia de la Filosofía* del R. P. Thonnard, de la Congregación Asuncionista, que conocíamos ya en su texto francés. Aunque se trata de un «Compendio» de Historia de la Filosofía, esta obra contiene un material abundante, especialmente en el trabajo de exposición y sistematización de los grandes autores, jefes de escuela y pensadores más originales. Los autores secundarios o satélites gozan de un espacio deliberadamente reducido (p. 3). Más de mil densas páginas, son un índice suficiente del abundante material que ofrece la obra del P. Thonnard.

Para comprenderla es necesario tener presente el fin que el autor se ha propuesto. «Ante todo, el *Compendio* sigue siendo un *instrumento de trabajo* para uso de los estudiantes eclesiásticos: su objeto es completar los Manuales de Teología y Patrología, para lo cual se expone la doctrina de maestros escolásticos» (p. IX). Más concretamente todavía el autor adopta como criterio regulador de la tarea el tomista (p. VII, según anota en el Proemio, el R. P. Bruno Ibeas, O. S. A.). De acuerdo con esta orientación la obra del P. Thonnard llena muy bien su finalidad, dándonos una síntesis de la Historia de la Filosofía escrita desde el punto de vista tomista, con especial destino a los estudiantes eclesiásticos que se forman en la Filosofía y Teología tomistas. La obra está escrita en ese ambiente. Pero, por lo mismo, en la apreciación de las doctrinas que no son escolásticas, o que no son estrictamente tomistas según la interpretación del tomismo de la escuela de Cayetano, la objetividad histórica se resiente con alguna frecuencia.

Otra característica de la orientación adoptada por el autor es la que podríamos llamar la reconstrucción lógica de los sistemas. Como el mismo Thonnard nos expone «primeramente es necesario *comprender* los distintos sistemas. Para ello debemos conocer su idea maestra, lo que se puede llamar el *principio fundamental* de una filosofía; descubrir su origen en la situación histórica del filósofo, en su carácter, en la influencia de su medio ambiente físico, moral e intelectual. Después, sin abandonar este criterio objetivo, imparcial y benévolo, hay que exponer el desarrollo interno del sistema, la extensión y cohesión de las consecuencias deducidas del principio, pues el ingenio se revela siempre por la unidad rica y fecunda de sus doctrinas» (p. 2). A pesar de la buena voluntad de todo historiador, de ser objetivo, imparcial y benévolo, el sistema de exposición de una filosofía por su «principio fundamental» y luego por su «desarrollo interno» y sus «consecuencias lógicas», corre el riesgo de considerar los autores estudiados desde el propio punto de vista del historiador, con peligro nueva-

mente de la objetividad. Este peligro se puede ver en casi todos los historiadores que adoptan el sistema reconstructivo, mucho más cuando ideológicamente están afiliados a escuelas determinadas. Piénsese, por ejemplo, en las Historias de la Filosofía de Windelband, o Augusto Messer. En Thonnard sucede también, a nuestro parecer, algo semejante. Su punto de vista tomista matiza con frecuencia la exposición y sobre todo la interpretación de las doctrinas. Véase, por ejemplo, la exposición de Aristóteles. El Aristóteles de Thonnard es ya visto a través de la interpretación orgánica de Santo Tomás, y todavía más de los tomistas actuales. Lo que Thonnard nos da de Aristóteles es una reconstrucción, interpretación o prolongación en sentido tomista. Naturalmente que un historiador tiene derecho a hacer una interpretación de los sistemas y de los autores. Pero la interpretación es siempre diferente del pensamiento objetivo del filósofo interpretado y por lo tanto debe darse con las debidas reservas. Por ejemplo hubiéramos deseado, en honor a la objetividad, una referencia a otras interpretaciones de Aristóteles, como la de los primeros comentaristas griegos y sirios, la de los árabes, o las modernas, como la de Franz Brentano, que tiene sus afinidades pero también sus divergencias con la escolástica tomista expuesta por Thonnard.

Por este motivo no suscribimos en toda su amplitud los juicios dados por otros críticos y por el mismo prologuista a esta edición, R. P. Bruno Ibeas: El criterio tomista «no le impide someter a juicio sistemas y filósofos con una imparcialidad escrupulosa, que más bien pudiera decirse benevolencia» (p. 7). Esto es aplicable a la parte de verdad que el autor reconoce en los sistemas erróneos, ya que todos los sistemas, aún los más erróneos, contienen alguna parte de verdad. Lo difícil es determinar cuál es esa parte de verdad, y en ello pueden influir las apreciaciones subjetivas del historiador.

Con estas reservas el *Compendio de Historia de la Filosofía* puede prestar un servicio útil para los estudiantes eclesiásticos. No cabe duda, como ya hemos indicado anteriormente, que contiene un abundante material. El sustituir «por esquemas de trazos rígidos las formas sinuosas del desenvolvimiento histórico, cosa inevitable en un compendio», es es desmedro de la objetividad, pero «en cambio se ha favorecido así la claridad y simplicidad pedagógicas» (p. 9).

La edición castellana contiene algunas anotaciones sobre unos cuantos cultivadores españoles de la Filosofía, lo que representa una ventaja para los lectores de habla castellana. Lo mismo el agregado en la Bibliografía de obras escritas en castellano.

ISMAEL QUILES, S. I.

REVISTA CUBANA: Homenaje de Centenario a Enrique José Varona. N.º 4, Vol. 1. La Habana, Enero-Junio de 1949, 80 págs.

La joven *Revista Cubana de Filosofía*, órgano de la Sociedad Cubana de Filosofía, ha dedicado un número extraordinario a conmemorar el centenario del nacimiento de Enrique José Varona, considerado como uno de los más ilustres representantes de la Filosofía en Cuba. Enrique José Varona nació el 13 de

abril de 1849 y murió en noviembre de 1933 después de una larga e intensa vida de estudio y de actividad política sirviendo a su Patria.

Varona por sus inquietudes personales y por las posiciones que ocupó influyó extraordinariamente en la enseñanza en Cuba. Catedrático en la Universidad de La Habana, Secretario de la Instrucción Pública, Vicepresidente de la República en el período 1913-1917. Es, pues, considerado como una figura prócer de la nación. Con motivo se ha celebrado su centenario con especiales actos oficiales y privados.

El homenaje que le rinde la *Revista Cubana de Filosofía* nos da una valoración sincera de la personalidad de Varona, principalmente desde el punto de vista filosófico, aunque con repercusiones en todos los aspectos de su obra. Lo creemos sumamente interesante e instructivo. Alabamos ante todo el acento de sinceridad y de objetividad con que están escritos los artículos, especialmente los tres debidos a Humberto Piñera Llera: «Idea del hombre y la Cultura en Varona»; a Rosaura García Tuduri: «Presencia de Varona»; y a Mercedes García Tuduri de Coya: «Vocación íntima de Varona». Pero no carecen de interés para ubicar debidamente a Varona los artículos de Roberto Agramonte: «Situación de la Filosofía Cubana»; de Máximo Castro Turbiano: «Varona y el Positivismo»; y de Luis A. Baralt: «Las ideas estéticas de Varona».

El saldo de estos estudios nos presenta al auténtico Varona hijo de su tiempo, el de la euforia positivista de la segunda mitad del siglo pasado y los primeros años del nuestro. El fino análisis de Humberto Piñera Llera nos da la situación exacta de Varona en una idea central para la Filosofía como es la del hombre y de la cultura. Hace notar Humberto Piñera Llera acertadamente que el tema del hombre, aunque parezca una paradoja, ha estado persistentemente olvidado por la filosofía moderna, perdida en el subjetivismo, en el idealismo y finalmente en el positivismo. En este sentido puede afirmar con razón que era más directamente humanista la filosofía medieval que la moderna hasta que ha resurgido el tema del hombre en la filosofía contemporánea, agotado principalmente por los existencialistas. Varona ocupa su puesto dentro de la Filosofía Positivista, que vivió con una fe extraordinaria. «Hay inevitablemente que arrancar de la consideración de que Varona es un fiel representante de la actitud espiritual de su tiempo. Aunque fundadamente se pretenda hacer ver que no es un materialista a secas, ni tampoco un mentalista *enragé*, hay, sin embargo, que admitir que él personifica el auténtico modo de ser de su tiempo, o sea que es un positivista convicto y confeso. Y ser esto último quiere decir que Varona suscribe con calor de admiración las fundamentales ideas positivistas; ideas que, debe aclararse, no caducan pese a las variaciones del positivismo a través de los años en que señorea indiscutiblemente. Es decir, que Varona cree rendidamente en el poder de la física *natural* y *social*; como igualmente en la capacidad de la humanidad por la humanidad misma (La Religión de la Humanidad). Como no cree en modo alguno en la religación metafísica y divina del hombre. Y entonces, con tales fundamentos, su idea del hombre y de la cultura ha de estar forzosamente calcada en el ideario positivista que preside la vida de su tiempo» (págs. 16, 17). Así resulta que para Varona la ciencia positiva lo es todo. La filosofía, la metafísica, es sólo «entre-

tenimiento y rompecabezas filosóficos»; «la ciencia ve, la filosofía fantasea», en frases de Varona. «Por esto reclama proscribir toda indagación metafísica y limitarse al estudio exclusivo de lo fenoménico, pues la metafísica es "perenne tanteo en un crepúsculo que se hace más y más de noche"»... «No más disputas, no más "devaneos", ni dialécticas, en torno a las más sutiles cuestiones del ser. Basta con el microscopio, el telescopio y la probeta. Cincuenta años después de estas ingenuas y desaprensivas adhesiones a la ciencia positivista ha tenido el hombre, espantado de todo, que volver a hacerse cuestión del afán de salvación y del problema de la cultura» (pág. 17). El resultado del positivismo de Varona fué la vaciedad enorme que sintió al final de su vida. Acertadamente concluye Humberto Piñera Llera: «No pretendemos negar el valor de conjunto del pensamiento Varoniano. Pero es nuestro propósito desviarnos del enfoque hasta ahora casi unánime, que luce, y hay que expresarlo sinceramente, como si tras la obra de Varona no quedara nada por hacer. Pero Varona es ya cuestión de la Historia, sin que esto afecte en lo más mínimo a sus intrínsecos méritos, y por lo mismo hay que tratar de verlo en su conjunto a la luz de lo histórico, como algo completamente superado, cuyo real y exacto valor para nosotros, prescindiendo de la inmarcesible gratitud a que es acreedor, reside en lo que tiene de contraste con nuestro momento» (p. 18).

Por un contraste curioso, Varona, considerado como uno de los valores filosóficos cubanos, contribuyó decididamente a desterrar de la enseñanza en Cuba a la filosofía, a la religión y al humanismo clásico. Estos graves defectos eran consecuencia de su actitud filosófica positivista y perjudicaron a la cultura de la nación profundamente, como señalan con acierto las dos inteligentes colaboradoras en este número de la *Revista Cubana de Filosofía*. Como anota Rosaura García Tuduri: «La nota sobresaliente del pensamiento de Varona, dice Lizazo, «es la de haber puesto la vida, el arte, la moral, la ciencia, la filosofía al servicio de la plena realización en un mundo alumbrado por las mejores conquistas de la propia dignidad del hombre». Pero —sigue por su cuenta la escritora acertadamente— «sin embargo, pese a todo, ese elevado anhelo no halló concordancia en su acendrada falta de fe espiritual y en su razonamiento sistemáticamente antimetafísico, y en consecuencia fué una víctima del amargo escepticismo que ensombreció su alma» (p. 28). Y más adelante: «Tal vez por ese motivo hay en la vida ejemplar de este hombre ilustre, cuyo primer centenario estamos celebrando, una soledad y una tristeza recóndita, que se acrecienta en los últimos años. El filósofo ha visto derrumbarse los que fueron los puntales de su pensamiento, y se halla a la vuelta del camino, con las alforjas vacías, con la mirada perdida, oteando en lo infinito una línea de luz que levante su espíritu; es el símbolo viviente de una época» (p. 30). En el mismo sentido abunda el interesante estudio de Mercedes García Tuduri de Coya sobre la vocación íntima de Varona. Fué en realidad un artista y un literato más que un filósofo, aunque hay que reconocerle también la condición de filósofo, lo que demuestran sus disertaciones publicadas con el título *Conferencias filosóficas*. «Pero la árida filosofía a que se adscribe corta de raíz toda aspiración metafísica en Varona y conduce frente al mundo de los valores, a una ceguera absoluta para algunos de éstos, como los religiosos; pero no res-

pecto a otros, afortunadamente, como los estéticos... la literatura es la vía de escape de su espiritualidad» (p. 32).

La influencia de Varona en la cultura de la nación la juzga la misma autora en estos términos: «El Plan llamado Varona, que rigió en la Segunda Enseñanza hasta muy recientemente, era breve, práctico, científico y desterraba todo lo que supiera a filosofía, aun lo que tuviera carácter humanista. Los resultados fueron, naturalmente, facilitar la aparición de un ejército de profesionales especialistas, como suponía que era necesario a una República en ciernes, que tenía mucho que andar para alcanzar a sus hermanas continentales. Si bien es cierto que su filosofía dió los frutos previstos en la enseñanza, es indudable que también dió otros no esperados, como es la incultura de esas generaciones formadas bajo la égida del especialismo, nueva paradoja que es preciso apuntar al hombre considerado como prototipo de persona culta» (p. 34). Hemos transcrito algunos de los párrafos que encuadran la personalidad filosófica y la obra de Varona, aún a riesgo de ser extensos, porque creemos que la tragedia intelectual que hubo de vivir Varona, debida a la fe positivista que bebió en su tiempo, es un ejemplo típico de los resultados últimos a que lleva toda filosofía positivista. Asimismo, porque la serena crítica de los actuales pensadores cubanos es un ejemplo de la imparcialidad con que debemos juzgar a la historia y a sus hombres. Es innegable el respeto que se debe a una persona de gran cultura que se ha impuesto sinceramente una misión patriótica y que la ha cumplido de acuerdo con su conciencia. Tal es el caso de Varona en Cuba. Pero al mismo tiempo no es posible admitir también los errores fundamentales de una ideología que la experiencia ha demostrado ineficaz y peligrosa para la esencial cultura del hombre.

Las páginas 35-47 contienen una *Breve Antología de Varona*, a cargo de Humberto Piñera Llera.

ISMAEL QUILES, S. I.

ACTAS del Congreso Internacional de Filosofía (Barcelona, 4-10 Octubre 1948) con motivo del Centenario de los Filósofos Francisco Suárez y Jaimes Balmes. Instituto «Luis Vives» de Filosofía, Madrid, 1949.

Tres imponentes volúmenes (568, 936 y 636 páginas en formato grande, respectivamente) contienen los discursos, ponencias y comunicaciones que ocuparon la atención de los participantes en el Congreso Internacional de Filosofía reunido en Barcelona en octubre de 1948, para conmemorar los Centenarios de Suárez y Balmes, Congreso cuya crónica ya dió CIENCIA Y FE en su N.º 19.

Tras el Discurso del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional de España, don José Ibáñez Martí, que señala la misión de la filosofía y de quienes a ella se dedican en este mundo contemporáneo, abre la serie de trabajos filosóficos el discurso inaugural del Dr. Tomás Carreras Artau (Univ. de Barcelona) sobre las *Aportaciones hispanas al curso general de la historia de la Filosofía*. En extensa revista, que abarca en estas Actas casi cien páginas, el disertante va haciendo desfilar las mentalidades que filosofaron en España —directamente o en función de la teología o de otras disciplinas— desde Séneca hasta nuestros

días. Tras el preceptor de Nerón, vienen los nombres ya cristianos de Orosio, San Isidoro de Sevilla, Beato de Liébana, y de otros hispanos que actuaron en la corte carolingia. Sigue la irrupción de la cultura árabe, que tuvo su centro en el Califato de Córdoba mientras las letras cristianas se refugiaban en cenobios conventuales como el de Ripoll. Trae luego el orador la figura de otro español, Santo Domingo de Guzmán, que, si no escribió obras de filosofía, mucho hizo ciertamente por ella al fundar la Orden³ de Predicadores. Y así, tras considerar a otro dominico, San Raimundo de Peñafort, fundador de la Teología Moral e inspirador de la «Summa contra Gentes» del de Aquino, se extiende el Dr. Carreras Artau, con prolijidad que denota al especialista y complacencia que denuncia al admirador, en la obra del mallorquín Ramón Lull tan multiforme y discutida. En las *Artes lulianas* (Ars generalis, Ars magna, Ars demonstrativa), el orador ve un anticipo de la lógica matemática, de la lógica simbólica, de la logística, señalando así en Lull un precursor no ya sólo de Leibniz, sino también de Whitehead, B. Russell, Dedekind, etc., mientras que, por otra parte, los intentos de sistematización del saber humano en el *Arbre de Sciencia* ponen a su autor en la línea de Bacon, Comte y Spencer. Interesantes son asimismo las precisiones que siguen, acerca de la actuación del Doctor Iluminado en la contienda contra los averroístas, que Lull ve como una cruzada contra el islamismo en el terreno de la filosofía, en tanto que para Tomás de Aquino y Alberto Magno era más bien un pleito entre filósofos cristianos. Las diez últimas páginas de las veinte que dedica a su héroe, las consagra el autor a estudiar las influencias de Lull en los más diversos pensadores de toda Europa, las ediciones de las obras de Lull, las obras místicas lulianas y su influencia, etc.

Sigue después —y traído a fin de parangonar sus *Summulae* con la *Logica nova* del mallorquín— el célebre Pedro Hispano, que fuera después Papa Juan XXII. Nos extraña mucho que el Dr. Carreras Artau no haga la más mínima referencia —ni aquí ni más adelante, cuando trata de los españoles que comentaron a Aristóteles— al *Liber De Anima* original de Pedro Hispano, y al *Commentarium in Aristotelis Librum De Anima*, obras ambas publicadas por primera vez en Madrid hace muy pocos años, por el mismo Instituto «Luis Vives» del Cons. de Invest. Científicas, según los manuscritos descubiertos en Madrid y en Cracovia, y que confieren a su autor méritos superiores a los que le dan las *Súmulas*, a pesar de haber sido éstas, por circunstancias escolares, su obra más difundida.

Desfilan luego el catalán R. Sibiuda, con su *Liber creaturarum*; los filósofos hispanoárabes e hispanojudíos Avempace, Abentofail, Averroes, Avicbrón, Maimónides (quizá no hay proporción entre la brevedad con que éstos son tratados y la anterior monografía luliana), y tras un rastreo de manifestaciones filosóficas y teológicas en la península en los siglos del Renacimiento, y una referencia a Juan Ginés de Sepúlveda y otros traductores de los griegos, nos encontramos frente a Luis Vives y su reacción contra el escolasticismo decadente, junto a sus positivos aportes en psicología, ética y pedagogía. Aparece luego Francisco Sánchez el *Escéptico*, el autor del célebre *Quod nihil scitur*, y tras una amplia referencia a los problemas de filosofía moral y jurídica suscitados por la conquista de América (Sepúlveda, Las Casas, Vitoria) llegamos a la re-

novación escolástica de los siglos XVI y XVII, cuya figura cumbre es Suárez, con sus *Disputationes Metaphysicae* y su *De Legibus ac Deo Legislatore*. En las páginas que siguen, el disertante se mueve más bien en campos de la teología, al reseñar la obra de españoles como Molina, Diego de Zúñiga, Báñez, etc. en las intrincadas cuestiones de las controversias *De auxiliis*; vuelve luego a Suárez en el ámbito de la política y de la filosofía del derecho, especialmente del internacional, reseñando las luchas con Jacobo I de Inglaterra, que motivaron el *Defensio Fidei*, y exponiendo las principales teorías suarecianas al respecto. En este mismo plano, se reseña la obra del P. Juan de Mariana, y tras la mención de Soto, Báñez, Molina y una nueva referencia al *De Legibus* del Eximio y al franciscano Alfonso de Castro, fundador de la filosofía del derecho penal, una recapitulación de conjunto de la actuación de los juristas españoles cierra el capítulo.

Sólo faltan, para terminar, las aportaciones hispanas en los siglos XVIII y XIX, que a decir verdad no son muchas: Baltasar Gracián (que aunque vivió en el XVII ideológicamente pertenece al XVIII e influyó sobre La Bruyère, Schopenhauer y Nietzsche), Balmes (de quien el orador señala, en *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, una concepción de la Filosofía de la Historia, en la línea providencialista de Bossuet y Vico, que desemboca en una nueva «ciencia social», anticipándose a Comte) y, cerrando el desfile de pensadores españoles, otro cultivador de la Filosofía de la Historia: el Marqués de Valdegamas, Donoso Cortés.

De propósito hemos hecho una exposición detenida de este discurso sobre las *Aportaciones hispanas al curso general de la Filosofía*, por considerar que, por su carácter de pieza inaugural y dado su tema, era el mejor homenaje con que podíamos saludar la aparición de las *Actas* de este Congreso, puesto que el número de los trabajos contenidos en ellas —nada menos que 135, y algunos de ellos muy extensos— hace imposible intentar siquiera una reseña de los mismos, máxime que el interés y mérito científico de la gran mayoría de ellos haría injusta cualquier omisión o preferencia. Para dar, pues, a los lectores de CIENCIA Y FE alguna idea de los trabajos contenidos en estas *Actas*, no nos queda otro recurso que ofrecerles, como es justo, al menos la nómina de estos trabajos, que para mayor orientación y comodidad distribuiremos en tres grupos: 1) Trabajos que se refieren a Suárez; 2) Trabajos que se refieren a Balmes; 3) Otros temas.

1) SUÁREZ: *Los primeros principios del conocimiento en orden a la demostración según la doctrina del Padre Francisco Suárez, de la Compañía de Jesús* (Marcial Solana); *Esencia y valores del conocimiento humano, según Francisco Suárez* (José María Alejandro); *La intencionalidad en la filosofía de Francisco Suárez* (Miguel Cruz Hernández); *Los juicios sintéticos «a priori» en Suárez y Kant* (Manuel Ferro Couselo); *Suárez y la unidad de filosofía* (J. F. Yela Utrilla); *Espacio y tiempo en Suárez* (J. F. Yela Utrilla); *Dios y la creación en la metafísica de Francisco Suárez* (E. Gómez Arboleya); *Sobre el ser esencial y existencial en el ser creado, desde el punto de vista suareciano* (José Hellín); *Problemática de la existencia en Suárez* (José Ignacio Alcorta); *Modo y límite en Suárez* (J. F. Yela Utrilla); *Naturaleza de la filosofía primera,*

o metafísica, en Francisco Suárez (Juan R. Sepich); *L'aristotelisme de Suárez et sa théorie de l'individuation* (A. F. de Vos); *Der aristotelismus von Suárez und der Funktionalismus in der wissenschaft der Leibnizens* (I. Otto Fleckens-tein); *Valore storico del pensiero di Suárez* (Salvatore Scimé); *La influencia de Suárez en las Universidades protestantes de los Países Bajos en los siglos XVII y XVIII* (F. L. R. Sassen); *Los fundamentos metafísicos de la moral, según Suárez* (Ramón Ceñal); *Posición de Suárez ante el conflicto entre la libertad y la obligación probable* (Pedro M. Abellán); *La mutabilidad del derecho natural en Suárez* (José Caamaño Martínez); *El problema social contemporáneo y los principios de la filosofía social de Suárez* (Eduardo Iglesias); *Suárez, la démocratie et le pouvoir absolu* (Georges Jarlot); *La conception de la souveraineté dans la philosophie politique de Francisco Suárez* (André D. Tolédano); *Les fonds manuscrits de Suárez dans les bibliothèques et archives de Rome* (M. Batllori).

2) BALMES: *Le message de Balmes* (Marcel De Corte); *Balmes frente a los tiempos modernos* (M. Winowska); *De Balmes a Husserl. Ideología pura y fenomenología pura* (L. E. Palacios); *El origen de las ideas en Suárez y Balmes* (Jesús Muñoz); *Balmes y el idealismo trascendental* (J. Carreras Artau); *El platonismo cristiano de Jaime Balmes* (Luis Bogliolo); *Actitud inicial de Balmes en la teoría del conocimiento* (Camilo Riera); *El problema del conocimiento en Balmes* (Francisco de P. Ribelles); *El problema crítico según Balmes* (Ramón M. Rosés); *Ética y teoría del conocimiento. Al margen de Balmes* (Fermín de Urmeneta); *Breve nota sulla critica del Balmes alla gnoseologia vichiana* (F. Amerio); *Balmes, el filósofo del sentido común* (Octavio N. Derisi); *El concepto balmesiano de la metafísica* (A. González Alvarez); *Balmes y la tradición política catalana* (Francisco Elías de Tejada); *Per la storia de la fortuna del Balmes in Italia* (M. Batllori); *La biblioteca particular de Balmes* (C. de Dalmases).

3) OTROS TEMAS: *Il criterio d'autorità nella vita e nel pensiero* (L. Stefanini); *Le problème moral et son épistémologie particulière* (G. Van Riet); *Experience et connaissance* (M. De Corte); *Filosofía e metafísica* (Renata Gradi); *Hominis vita et inquisito philosophica* (Augusto Guzzo); *Le critère de la convergence* (Albert Husser); *Vie mystique et pensée rationnelle* (Marcel Lepée); *El saber y el hacer: sus problemas* (A. Moxó Ruano); *Aprehensión de los valores* (Jesús Muñoz); *La enteología en el siglo XX* (José Palop Ruiz); *Humildad-noción* (J. Palop R.); *La teoría de la «insinuación» en el clima de la «inquietud» y el «sosiego»* (J. Palop R.); *Unificación del pensar* (Jesús Valbuena); *La connaissance intellectuelle* (León Veuthey); *Phénoménologie de l'absence* (Jeanne Vial); *La moralidad y sus problemas* (Pedro Vila Creus); *La connaissance scientifique et la cosmologie* (P. L. Dubarle); *Carácter cuasi-conceptual del espacio y del tiempo* (Jaime Echarri); *La doble vida orgánica y psíquica en la unidad del hombre* (Pedro Font Puig); *La ontología de lo temporal y la ciencia actual* (José Pemartín); *A exactidão do conhecimento físico e matemático* (Casiano Abranches); *Scientific philosophy: its aims and means* (E. W. Beth); *La notion d'espace et la notion du temps en théorie cosmologique*

(R. de Bengy Puyvallée); *Untersuchungen über das problem der unendlichen mengen* (Béla von Brandestein); *L'incontrovertibile e la storia* (Enrico Castelli); *La réalité et le developpement structural des théories physiques* (Michel Cazin); «*A priori*» et «*a posteriori*» en physique moderne (Jean-Louis Destouches); *El tiempo, el espacio y su relación* (Clarence Finlayson); *Tiempo y espacio* (Ignacio R. Gamecho Aldasoro); *Experimental evidence and the theory of abstraction* (E. F. O'Doherty); *Lo psíquico consciente e inconsciente* (Fernando María Palmés); *La unidad física de tiempo* (R. Paniker); *Les grandes attitudes métaphysiques et leurs présupposés psychologiques* (Jean Paulus); *Azar, determinismo y física* (Luis Prieto Delgado); *Notas sobre el concepto de tiempo y su relación con los de espacio y movimiento* (Luis Prieto Delgado); *Un elemento existencial en la tradición escolástica: la «contingencia» del ser finito* (Ismael Quiles); *Sur la nécessité inéluctable de la critique des notions de la physique* (F. Renoirte); *Necesidad y contingencia en el mundo real* (José Ros Jimeno); *Un estudio sobre filosofía india: teoría cosmológica de Samkaracharya* (Zacarías de Santa Teresa); *Carácter real de las entidades de la física moderna* (Jeaninne Viard); *Ciencia y Filosofía. Introducción a la Filosofía: su naturaleza* (Alberto de la Virgen del Carmen); *Ser y valer* (Juan Zaragüeta); *Teología cristiana y filosofía religiosa* (Abilio Alaejos); *La struttura della metafisica* (Gustavo Bontadini); *A proposito di immanenza e trascendenza* (Roberto Busa); *Filosofía del novísimo método panantropológico* (M. C. de Castellví); *La persona humana frente a la triple trascendencia objetiva, real y divina* (Octavio N. Derisi); *Le point de départ de la metaphysique thomiste* (S. I. Dockx); *Fundamentos para una metafísica de los valores en Aristóteles* (Luis Farré); *Il processo del conoscere e quello dell'essere* (Liutprando Filippi); *Philosophies de l'essence et philosophies de l'existence* (L. B. Geiger); *Filosofía humanística y psicología* (Mauricio de Iriarte); *Ética teológica* (Salvador Manero y Manero); *Origen real de los seres* (Augusto A. Ortega); *Determinación del sentimiento de angustia (La vida humana y el pensamiento filosófico)* (Juan Planella Guille); *Filosofía existencial y filosofía escolástica* (Ismael Quiles); *Noética del contingente y metafísica existencial* (Oswaldo Robles); *Las directrices fundamentales de la metafísica* (Juan Roig Gironella); *El ser y su concepto* (Alfonso de San José); *Filosofía e realtà spirituale* (M. F. Sciacca); *Filosofía de los valores y filosofía del ser* (Teófilo Urdániz); *Jerarquía de los bienes. En el orden político, jurídico y económico* (Nimio de Anquín); *Philosophie der endlichen Existenz* (Fritz-J. von Rintelen); *Contribución a la teoría de la ley y del Estado* (Baltasar Cardoner Vidal); *Che cos'è la filosofia del diritto?* (Natale Campagnola); *Metafisica e marxismo* (Guglielmo da Castellana); *Intorno alla naturalità dell'organizzazione statale* (Carlo Giacón); *Valor y sentido actuales de la sociología* (Rafael Gamba); *Les deux «XVII^e. siècle»* (Henri Gouhier); *La naturaleza humana, norma constitutiva de la moralidad* (Ireneo González); *Il diritto naturale e la giustizia* (Alessandro Groppali); *L'importance des sociétés primaires dans l'éducation à la vie sociale* (Giovanni Hoyois); *La poursuite du bien commun* (Luc. Léfèvre); *Sur l'orientation pratique de la pensée espagnole* (Maurice Legendre); *Der metaphysische Grund des Wertes* (I. Otto von Rintelen); *Contenido estricto y arquitectónica de la filosofía de la religión como,*

disciplina separada (José Todolí); *Mensch und Wissenschaften im Zeitalter der Unbestimmtheitsrelation* (Hermann Wein); *Du bien comme fondement metaphysique du droit et de la morale* (A. Wylleman); *Du rôle de la pensée espagnole dans la restauration de l'humanisme intégral* (Jacques Chevalier); *Luis de León et l'existentialisme* (Alain Guy); *La duración del presente en la filosofía de la India* (H. Heras); *La dialéctica del conocimiento de Dios: immanencia y trascendencia* (José Perdomo García).

Tras estos trabajos, completan el volumen la *Crónica final* del Congreso, debida al Secretario del mismo, Raimundo Paniker, y otros dos discursos: el de Juan Zaragüeta, *Balmes doctor humano*, leído en la sesión de clausura realizada en Vich, y el del Presidente de las Cortes españolas, Esteban de Bilbao y Eguía.

Transcribamos, para finalizar esta nota, algunos de los conceptos vertidos en dicha *Crónica* por el Dr. Paniker, en respuesta a la comprometedora pregunta de si «*los Congresos sirven para algo?*»: «Ante todo —dice Paniker— debí decir que este Congreso ha servido para demostrar una vez más, gracias a Dios, que la Filosofía no sirve para nada, porque está por encima de toda servidumbre humana, y que todavía hay hombres que se ocupan en la noble — y difícil— profesión de buscar la Verdad sin intereses pragmáticos que empañen la pureza de la intención... Este Congreso ha servido, una vez más, para proclamar la validez de valores superiores al valor útil, mensaje que urgentemente necesita nuestro mundo».

«Y es entonces cuando, por añadidura, surgen otros frutos nada despreciables. La Filosofía, acá en la tierra, a nosotros los hombres también nos entra por los ojos. El contacto personal es imprescindible para el filósofo. Hay que humanizarle, diría yo. El filósofo es un solitario —y no puede dejar de serlo— que necesita de la compañía de sus semejantes. Soledad no significa aislamiento. Y ha resultado de una densidad notable el intercambio personal en este Congreso. Ha sido uno de sus mayores frutos».

M. M. BERGADA.

GRASSO PIER GIOVANI, *Lavelle*. Colección «Maestri del pensiero». La «Scuola» editrice. Brescia, 1949, 211 páginas.

En este pequeño volumen estudia Pier Giovanni Grasso la obra del filósofo francés Louis Lavelle. La dificultad de interpretar a un escritor que se detiene en análisis tan sinuosos como Lavelle hace laudables todos los esfuerzos por concretar su pensamiento y dar sobre él un juicio valorativo. A los estudios que ya se han hecho sobre Lavelle, especialmente el de Nobile (*La Filosofia di L. Lavelle*, Sansoni. Firenze, 1943), y la obra anterior de Waehlens (*Une Philosophie de la Participation, L'Actualisme de L. Lavelle*, Revue Neoscholastique de Philosophie, Mayo, 1939) y otros, éste trabajo viene a agregar nueva luz, pues está realizado con criterio objetivo y con espíritu de máxima comprensión y de simpatía hacia el pensamiento lavelliano.

El autor nos da una breve biografía de Lavelle; luego una nota sobre sus obras (págs. 15-19) y naturalmente dedica el fondo de su trabajo a estudiar la

doctrina. Por de pronto lo sitúa, aunque con las reservas y características necesarias, dentro del movimiento existencialista; pero principalmente dentro de la corriente francesa «Philosophie de l'esprit» que desde hace un cuarto de siglo agrupa a algunos pensadores franceses de diversas tendencias, pero que coinciden en recibir la corriente espiritualista francesa junto con el espíritu moderno de análisis de la experiencia integral concreta de la existencia total, y con la fe en el valor de la persona humana y en su dependencia del Absoluto. En dos grandes capítulos Grasso estudia primero el pensamiento de Lavelle en su aspecto metafísico y después en su aspecto ético. La idea metafísica fundamental de Lavelle es la de la participación. Participación que se realiza en el acto y por el acto. Grasso expone detenidamente todo el pensamiento de Lavelle en este punto. Creemos interesante transcribir la conclusión en que Grasso resume su interpretación de Lavelle, la cual sin duda ninguna coincide en sus líneas generales con la auténtica doctrina lavelliana:

«Al terminar esta síntesis de la metafísica participacionista de Lavelle, contemplamos todavía una vez más las grandes líneas de la concepción lavelliana de la participación.

En la cumbre de la construcción, pero penetrando todas las partes, el Acto puro, Vida personal perfecta, Autosuficiencia e Inteligibilidad absoluta, origen y soporte de toda realidad. Este Acto infinito, en su infinita y esencial generosidad, ha creado los seres finitos, separados de él y dotados como él de libertad y de fuerza autogeneratriz. Cada uno de estos seres es admitido a participar en cierta medida original del Acto, sin que esta participación aporte la más mínima modificación en el Acto infinito.

El descubrimiento de mi participación sucede en una experiencia inmediata y profunda, por la cual yo percibo que toda mi actividad consiste en utilizar una potencia recibida, que consiste en que todo aquello que yo soy y recibo proviene de mi inserción en el Absoluto.

Esta inserción en el Acto puro no tiende sin embargo a una identificación. Sólo Dios puede asumir y gozar totalmente de la inagotable riqueza de Dios. El acto humano finito participa sólo un aspecto del rostro divino, siendo nada más la participación que una tentativa incesantemente renovada de tomar posesión del Acto divino de una manera que es siempre más perfecta, pero siempre imperfecta y por eso en perpetua renovación. El acto infinito «se adapta» a esta impotencia radical del acto finito y se le ofrece como fragmentado en una multiplicidad de actos. De aquí el sentido del mundo que es nada más que aquella fragmentación llevada hasta el máximo y propuesta a nuestro esfuerzo de unificación. Su razón de ser está en llenar el intervalo que separa un acto de participación del otro, o también el acto finito del acto infinito.

Inteligencia, voluntad y amor son las tres potencias (correspondientes a tres mundos de datos: ideas, cosas, y seres) con las cuales el espíritu actualiza concretamente el juego de la participación «consintiendo» en el Acto puro que perpetuamente se le ofrece.

«El secreto del mundo, el principio de toda inteligibilidad y de toda alegría consiste en el circuito admirable y eterno por el cual el Acto puro se da en

participación a todos los seres para que consientan en hacerlo viviente en sí (De L'Acte, p. 113)» (p. 99-101).

La segunda parte, dedicada al pensamiento ético, resume el mundo moral de Lavelle, que puede reducirse, según Grasso, a estos principios esenciales: «1) Existe una naturaleza: debemos trascenderla para llegar a la vida del espíritu. ¡Vive por el espíritu! 2) El ideal de esta vida espiritual es vocación del hombre a la conquista de su esencia, la autocreación de la persona en la participación siempre más perfecta del Acto puro. *Sé tú mismo*. 3) El hombre llena su vocación rompiendo su soledad y entrando en unión con el Acto, estos, con Dios, y en comunión, en sociedad espiritual, con las otras libertades. *Amor*. Ley fundamental del hombre es, por lo tanto, el amor, reflejo, imitación y continuación del amor creador de Dios en el mundo» (p. 131).

La tercera parte, dedicada a una valoración de estas doctrinas, hace resaltar primero los méritos innegables de Lavelle: El haber retomado los grandes problemas de la Metafísica; el haber sabido injertar su pensamiento en lo mejor del idealismo y del espiritualismo francés y el apropiarse las preocupaciones modernas, pero procurando siempre referirse a la eterna conquista de la concepción greco-cristiana; el haber acentuado la instancia de la espiritualidad, el sentido de la dignidad y de la actividad del espíritu; el haber aprovechado el ansia de lo concreto y del valor de la personalidad propias del existencialismo contemporáneo; pero, sobre todo, el mérito mayor de Lavelle es el de haber intentado la solución del problema de las relaciones del acto divino con la persona humana mediante su doctrina de la participación (págs. 135-140).

Pero junto a esos méritos de Lavelle, Grasso señala también los aspectos oscuros. Por de pronto resulta significativo que a Lavelle se lo haya clasificado dentro de las corrientes más diversas, ora como idealista, ora como panteísta o como fenomenista. El autor recoge los aspectos de fenomenismo, de fideísmo, de panteísmo, que se achacan a Lavelle. Pero los pone todos entre interrogaciones, es decir, que ninguno de ellos puede afirmarse con certeza de la doctrina de Lavelle. Especialmente en sus últimas obras la teoría realista, teísta y pluralista aparece más acentuada en Lavelle. Se nota por lo tanto una mayor aproximación al pensamiento cristiano.

Quedarían por resolver, según Grasso, dos problemas importantes. El declarar la posición gnoseológica. ¿Qué valor tiene mi percepción del Acto infinito como tal, mi experiencia del mismo? Grasso insiste en que solamente por un camino *intelectualista* puede hallarse la solución gnoseológica del problema. La otra dificultad es intrínseca a la metafísica misma de la participación tal como la expone Lavelle. Este insiste en que la participación se realiza en el acto y por el acto y que existe una univocidad en el acto, del que participan las creaturas limitadamente y que es vivido por Dios ilimitadamente. Esto crea una dificultad a Grasso y a cuantos opinan que solamente con la teoría de la analogía puede evitarse el panteísmo. Lavelle rechaza decididamente la acusación de panteísta, pues mantiene expresamente la distinción fundamental entre Dios y los actos creados. Sostiene la univocidad porque ella es la única manera de mantener la verdadera relación ontológica de participación entre el acto finito y el acto infinito. Y sostiene además, precisamente, que esta univocidad del ser

no excluye sino que requiere la analogía (*De l'Acte*, pág. 223). El esfuerzo de Lavelle en este punto lo creemos justificado. Como afirma él mismo, el que niega la univocidad «destruye la túnica inconsútil, quita a la vida toda su seriedad y crea entre el Absoluto y el relativo, y entre los diferentes relativos, un abismo que no podrá jamás ser llenado» (*De l'Acte*, pág. 223). No creemos que el pensamiento de Lavelle sea el de la conveniencia de los actos finitos con el acto infinito de la manera como las partes convienen con el Todo. Esta univocidad del ser de las partes y del ser del todo, que por otra parte Grasso quiere atribuir como consecuencia lógica a Lavelle, solamente es posible en la concepción clásica tomista de la analogía y de la univocidad. Pero lo que a nuestro parecer Lavelle quiere significar (léase su respuesta a la dificultad, aducida por el mismo Grasso, págs. 166-167) es que existe cierta comunidad ontológica entre el Creador y las creaturas, la cual no excluye, antes incluye, una diferencia esencial ontológica entre ambos. Lavelle protesta contra la idea del «Todo», tal como se la atribuye precisamente Grasso en la pág. 164. De cualquier manera creemos que en este punto se trata de un problema discutible en que no se ve comprometida la ortodoxia de Lavelle, respecto a una distinción esencial entre el acto infinito y los actos finitos.

No cabe duda que no siempre habla Lavelle con suficiente claridad. Sería de desear una mayor precisión respecto a problemas fundamentales, especialmente al que se refiere a una más clara distinción entre Dios y las creaturas. Con estas mayores precisiones y conservando su pensamiento fundamental estamos de acuerdo en el juicio final de Grasso: «La Filosofía de Lavelle podrá ofrecer verdaderamente, como es su fin manifiesto, una nueva palabra de esperanza y de seguridad a los hombres de hoy. Y el pensamiento cristiano podrá tener en Lavelle un nuevo maestro» (págs. 202).

ISMAEL QUILES, S. I.

REVISTAS QUE LA COMPANÍA DE JESUS PUBLICA EN AMERICA

- AMERICA. — Revista semanal de interés general. Suscrip. anual: 4.50 Dolls. 461 Eighth avenue, NEW YORK, N. Y.
- CIENCIA Y FE. — Revista trimestral de Filosofía, Teología y Ciencias afines. Suscrip. anual: \$ 18.— Extr., \$ 18.—. Facultades de Filosofía y Teología, SAN MIGUEL, F. C. N. G. S. M., ARGENTINA.
- CHRISTUS. — Revista mensual. Preferentemente para sacerdotes. Suscrip. anual para América y España: \$ 12.— ó 2.50 Dolls. Apartado 2181, MEXICO. D. F.
- ESTUDIOS. — Revista mensual de cultura general. Orientación, Historia, Filosofía, Arte, Letras, etc. Suscrip. anual: \$ 20.— Extr., 3.— Dolls. Callao 542. BUENOS AIRES.
- ECA (Estudios Centro Americanos). — Revista mensual de cultura general. Suscrip. anual: 3 Dolls. Seminario San José. San Salvador. Rep. EL SALVADOR.
- LATINOAMERICA. — Revista mensual en papel aéreo para toda América. Suscrip. anual: 3 Dolls. en Apartado 2181, MEXICO, D. F., o \$ 20.— en ARGENTINA.
- REV. INTERAMERICANA DE EDUCACION. — Órgano de la «Confederación Interamericana de Educación Católica». Mensual. Suscrip. anual: 2 Dolls. BOGOTA, COLOMBIA.
- REVISTA JAVERIANA. — Revista mensual de cultura general. Orientación, Historia, Filosofía, Arte, Letras, etc. Suscrip. anual en Colombia: \$ 12.— Extr., 3 Dolls. Calle 10 N.º 6-57. Apartado 445. BOGOTA, COLOMBIA.
- SIC. — Revista mensual de cultura general. Seminario Arquidiocesano. Apartado 413. CARACAS, VENEZUELA.
- SERVIÇO SOCIAL. — Revista trimestral de cultura general. Preferentemente de estudios sociales. En Brasil, Cr. 50.— Extr., 5 Dolls. Rua São Carlos do Pinhal, 37 SÃO PAULO (Capital), Brasil.
- THEOLOGICAL STUDIES. — Revista cuatrimestral de estudios teológicos. Suscrip. anual: 5 Dolls. Extr., 5.50 Dolls. Woodstock College. WOODSTOCK, Md., U. S. A.
- THE MODERN SCHOOLMAN. — Revista trimestral de Filosofía: Suscrip. anual para todos los países 2 Dolls. Suscrip. por 3 años para todos los países 5 Dolls. St. Louis University. St. Louis, 3 Mo., U. S. A.
- THOUGHT. — Revista cuatrimestral de cultura general. Suscrip. anual: 5 Dolls. Thought. Fordham University. NEW YORK. N. Y., U. S. A.
- VERBUM. — Revista trimestral de las Facultades Católicas. Suscripción anual para el exterior del Brasil, 2.50 Dolls. Rua S. Clemente, 240, RIO, BRASIL.
- VIDA. — Revista mensual de cultura general. Orientación, Historia, Filosofía, Letras, etc. Suscrip. anual: \$ 8.— ó 2 Dolls. Apartado 2181, MEXICO, D. F.